

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

La acción del analista, cuestión de ética.

Lado, Verónica Nazarena.

Cita:

Lado, Verónica Nazarena (2024). *La acción del analista, cuestión de ética*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/346>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/WPt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ACCIÓN DEL ANALISTA, CUESTIÓN DE ÉTICA

Lado, Verónica Nazarena

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente recorrido consiste en interrogar la acción del analista. Partimos de un escrito Lacaniano clave para pensar el acto analítico y sus vicisitudes que es “Dirección de la cura y los principios de su poder” donde Jacques Lacan despliega la dirección de la cura en tres niveles: táctica, estrategia y política tomando como referencia un libro sobre la guerra de Carl Von Clausewitz. Este escrito de Lacan se encuentra en continuidad con los escritos técnicos de Freud que son sus antecedentes, donde se pone de manifiesto la reticencia Freudiana a dar reglas técnicas estandarizadas para el tratamiento analítico. Para el creador del psicoanálisis no se trata de técnica, sino de conocer los principios, los fundamentos mismos del psicoanálisis. En la misma línea, Lacan en 1964, en el Acta de fundación de la escuela, nos dice que el acto analítico no es cuestión de técnica sino de ética. Ética estrechamente ligada a una política, la del deseo.

Palabras clave

Acción del analista - Ética - Política - Deseo

ABSTRACT

THE ACTION OF THE ANALYST, A QUESTION OF ETHICS

The present journey consists of interrogating the action of the analyst. We start from a key Lacanian writing to think about the analytical act and its vicissitudes, which is “Direction of the cure and the principles of its power” where Jacques Lacan deploys the direction of the cure on three levels: tactics, strategy and politics, taking as reference a book about war by Carl Von Clausewitz. This writing by Lacan is in continuity with Freud’s technical writings that are its antecedents, where Freud’s reluctance to give standardized technical rules for analytical treatment is revealed. For the creator of psychoanalysis it is not about technique, but about knowing the principles, the very foundations of psychoanalysis. Along the same lines, Lacan in 1964, in the founding document of the school, tells us that the analytical act is not a question of technique but of ethics. Ethics closely linked to a politics, that of desire.

Keywords

Analyst action - Ethics - Policy - Desire

· Dirección de la cura no sin una psicopatología que le sea de marco.

Es en su escrito “*La dirección de la cura y los principios de su poder*” donde Lacan se dedica a trabajar la acción del analista, es decir, la técnica, la cuestión práctica, el cómo se hace y donde vamos a encontrar su interrogación sobre la posición del analista. Podemos decir que Lacan pone en este texto, una vez más, al analista en el banquillo de los acusados. Ya nos decía en su texto “*Posición del inconsciente*” que el analista era responsable de hacer existir al inconsciente, esa es responsabilidad indeclinable de este, depende de la oreja del analista, pero: ¿cómo lo hace existir? A partir de su interpretación. (Cf. Lacan, 1964) En este sentido, es que el analista puede facilitar el acceso al inconsciente o cerrarlo por la vía del sentido, del adoctrinamiento, de la sugestión, haciendo intervenir su yo en la dimensión analítica. El analista debe desaparecer en cuanto yo, debe intentar sustraerse a la relación imaginaria. Indicación clínica fundamental de Lacan en su “*Seminario 3: La psicosis*”, no comprender, es menester apartarnos de esos espejismos imaginarios, partir del malentendido fundamental.

Si bien este Escrito “*Dirección de la cura y los principios de su poder*” no es un texto estrictamente psicopatológico, sin embargo no deja de incluir la psicopatología que le hace de marco, ya que es una necesidad que atañe a la ética del psicoanálisis hacer distinciones diagnósticas, pensar las coordenadas del desencadenamiento, las distintas soluciones subjetivas, son claves para diseñar una posible dirección de la cura, y atañe también a la posición del analista y a nuestras intervenciones, ya que no operamos de la misma manera en la neurosis y en la psicosis. O sea que el diagnóstico es una brújula que nos va a permitir pensar, diseñar, una posible dirección de la cura atravesada por tres niveles: táctica, estrategia y política.

O sea que podríamos decir que no hay dirección de la cura sin una psicopatología que le sea de marco, de soporte e incluso de guía. Esta es una dimensión ética fundamental del psicoanálisis, la necesidad de realizar diagnóstico diferencial. Esto está en el corazón de las entrevistas preliminares ya desde Freud y que Lacan remota. No operamos a ciegas sino que contamos con nuestros pre quirúrgicos que constituyen esas entrevistas preliminares que nos van a permitir despejar cuestiones diagnósticas y de tratamiento.

· Antecedentes Freudianos: los escritos técnicos de Freud

El escrito “*Dirección de la cura y los principios de su poder*” lo podemos poner en continuidad con los *Escritos técnicos* de

Freud que abarcan un conjunto de seis artículos escritos entre 1911 y 1913. Son elaboraciones bastante tardías en su enseñanza y que nos muestran que siempre hubo por parte de Freud cierta resistencia a dar reglas estandarizadas para el trabajo terapéutico.

En “Sobre la iniciación del tratamiento”, sostiene que : *“la extraordinaria diversidad de las constelaciones psíquicas intervinientes se opone a la fijación mecánica de una regla. Tales reglas solo tendrían valor si se comprendieran y asimilaban sus fundamentos”* (Freud, 1913, pag.125)

De esta forma, Freud nos dice que no hay técnicas universales, mecánicas a aplicar sino que es menester tener en claro los fundamentos del psicoanálisis, sus principios, sus fines. Freud siempre decía que tenemos que escuchar cada caso como si no conociéramos nada de la teoría y que un obsesivo no tiene nada que ver con otro obsesivo, lo cual significa poner énfasis en la singularidad de cada caso. O sea, tenemos lo particular, el tipo clínico y lo más singular que es como ese sujeto en particular se las arregló con lo pulsional. Vamos a encontrarnos con soluciones, el síntoma es una solución frente a la pulsión y eso es de lo más singular.

Lo importante para Freud son los fundamentos de nuestra práctica, hacia donde vamos, como concebimos el síntoma. Esos fundamentos están enlazados a la política del psicoanálisis y a una ética. De esta forma, las consignas técnicas las podemos colocar en las antípodas del acto analítico.

Ahora bien, Freud nunca dejó de señalar en cuanto a lo que atañe a la técnica que su dominio sólo podía ser adquirido a partir de la experiencia analítica y no de los libros, es decir, la experiencia clínica con los pacientes, pero ante todo, la que el analista aprende de su propio análisis. Para Freud esa era la necesidad primordial de todo analista en ejercicio, de hecho, en *“Análisis terminable e interminable”* nos dice que el analista debería retomar su análisis periódicamente, quizás cada cinco años. (Cf. Freud, 1911-1915, pag.81 y Freud, 1937)

Ahora bien, si bien Freud fue muy reticente en dar técnicas universales de lo que se debe hacer en un análisis, nunca dejó de destacar la regla psicoanalítica fundamental, que es la “regla de asociación libre” : *“diga todo lo que se le ocurra sin emitir juicio sobre eso”* (Freud, 1912, pag.112)

Asimismo, en “Sobre la iniciación del tratamiento”, afirma: *“se lo familiariza con ella desde el principio: “Una cosa todavía antes que usted comience. En un aspecto su relato tiene que diferenciarse de una conversación ordinaria. Mientras que en esa usted procura mantener el hilo de la trama mientras expone, y rechaza todas las ocurrencias perturbadoras y pensamientos colaterales, a fin de no irse por las ramas, como suele decirse, aquí debe proceder de otro modo”* (Freud, 1913, pag.135-6)

Es por esta vía por la que accedemos a lo que nos interesa, al sujeto del inconsciente.

Freud comparó siempre al analista con un cirujano: *“no sé cómo*

encarecerá bastante a mis colegas que en el tratamiento psicoanalítico tomen por modelo al cirujano que deja de lado todos sus afectos y aún la compasión humana, y concentra sus fuerzas espirituales en una meta única: realizar una operación lo más acorde posible a las reglas del arte”. (Freud, 1913, pag.114). En este sentido, la tarea analítica es leída en términos de operación y de cierto arte en esa labor.

Tampoco dejó de señalar que el médico no debe ser transparente para el analizado, es lo que llamamos “neutralidad el analista”. Por eso recomienda el diván para que no se contamine la transferencia. Para que el paciente no tenga indicio alguno a través de nuestros gestos de lo que pensamos.

Freud siempre diferenció el psicoanálisis de la sugestión. La sugestión es el uso de un poder. La sugestión puede provocar el levantamiento inmediato algunos síntomas pero luego vuelven, no resuelve el problema con lo pulsional. Por eso Lacan critica las construcciones en análisis que además la encontramos en el historial del *“Hombre de las ratas”*, porque es una forma de sugestión y entonces tiene un alcance limitado.

A su vez nos dice que la ambición pedagógica es tan inadecuada como la terapéutica y que cómo médico es recomendable ser tolerante con las debilidades del enfermo, darse por contento, si ha recuperado algo de la capacidad de producir y de gozar. La prudencia también debe acompañar el acto analítico. Freud siempre decía que los síntomas se solucionan por añadidura y que debemos dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionales necesarias para el trabajo analítico. No eliminamos el síntoma sino que operamos desde ahí, nos servimos del síntoma, lo desplegamos.

· **Táctica, estrategia y política en la acción analítica**

En el año 1964, en el *Acta de fundación de la escuela*, Lacan afirma que el psicoanálisis no se reduce a una técnica terapéutica. La acción del analista no está orientada por una técnica sino por una ética. ¿Cuál es esta ética? La del deseo y el goce. El analista con su interpretación apunta a abrir las vías del deseo inconsciente, desconocido por el paciente.

En el año 1955 Lacan produce su escrito: *“La dirección de la cura y los principios de su poder”* en respuesta a un libro de reciente publicación que llevaba por título: *“El psicoanálisis de hoy día”*. Escrito que prepara para un Congreso y donde cuestiona punto por punto las formulaciones de esos autores. Este escrito es la dimensión del psicoanálisis desde la perspectiva de la acción del analista, del acto, de la decisión que el analista tiene que tomar en la dirección de la cura, hay mucho énfasis puesto en la acción del analista, en lo que hay que hacer y en lo que el analista hace o no.

El primer apartado lleva por título: *“Quién analiza hoy”*. Lacan responde a todos aquellos analistas que entendieron el psicoanálisis como una reeducación emocional del paciente, como el intento de lograr que el paciente se adapte a los ideales de la sociedad. Está haciendo alusión a la ego psychology cuyos pila-

res fundamentales giran en torno al fortalecimiento yoico y a la adaptación del individuo a una supuesta realidad que siempre es la realidad del psicoanalista, ya que si algo nos ha enseñado el psicoanálisis es que no hay una realidad objetiva, común a todos, la realidad es una construcción simbólica imaginaria.

Texto donde además, Lacan formula el tratamiento analítico en términos de táctica, estrategia y política tomando como referencia un libro sobre la guerra de Carl Von Clausewitz. A este autor se le plantea la imposibilidad de hacer una teoría unificada de la guerra porque siempre están en juego otras variables como el azar o la contingencia. El autor se pregunta por los medios y los fines de la guerra diciendo que uno diseña los medios en función de los fines. Esto mismo aplica Lacan al psicoanálisis. Carl Von Clausewitz sostiene que: «La guerra no es más que la continuación de la política del Estado por otros medios» y de ahí su claro postulado: *“el ejército tiene que someterse siempre a la política y a las directrices de ella emanadas. La guerra no es solo un acto político sino un instrumento político”*. (Clausewitz, 1932)

De estas frases se desprende la relación intrínseca entre guerra y política, esto es, entre dirección de la cura y política en psicoanálisis.

En las primeras páginas de su escrito, Lacan nos dice: *“el analista cura menos por lo que dice y hace que por lo que es”*. (Lacan, 1955, pag.561) O sea, que no importa lo que haga o diga, importa lo que es. Entonces la pregunta que se impone es: ¿qué es un psicoanalista?

Lacan comienza a responder por la negativa, por lo que no es, el analista no es un amo. De esta forma diferencia el ejercicio de un poder del ejercicio de una práctica: *“Prendemos mostrar en qué la impotencia para sostener auténticamente una praxis se reduce, como es corriente en la historia de los hombres, al ejercicio de un poder. El analista sin duda dirige la cura... pero no debe dirigir al paciente. La dirección de consciencia en el sentido de un guía moral queda aquí radicalmente excluida... La dirección de la cura es otra, consiste en primer lugar en hacer aplicar la regla analítica fundamental”* (Lacan, 1955, pág.560)

De esta forma, no es lo mismo sostener una práctica que ejercer un poder, y no es lo mismo dirigir un paciente que dirigir una cura. Su responsabilidad es esa. No se trata de dirigir al paciente, de adoctrinamiento, de inculcarle sus ideas, sus ideales, no dirige al paciente, sino la cura. No damos consejos, no direccionamos, no operamos como amos. La función es ser sostén de una cura, ser objeto causa del trabajo del analizante, encarnamos ese lugar. Siguiendo estas huellas un Lacan más tardío ubica el discurso analítico como revés del discurso del amo (Cf. Lacan, 1969-1970)

Lacan nos dice que el paciente paga con palabras, esto es la asociación libre, pero a su vez el analista paga con las suyas, es decir, la interpretación. Puede ser con su silencio también ya que la palabra nace sobre el fondo del silencio.

¿Qué es una interpretación? Una adición, una intrusión del ana-

lista en la palabra del analizante, es un decir diferente al de la demanda. Se ha confundido la interpretación con el saber del psicoanalista, es decir, el analista transmite su saber al paciente y eso es la interpretación, nada de eso. Se confunde la interpretación con construcciones que se comunican al paciente, esto no es diferente a la sugestión. Es lo que pensó Freud en algún momento en su texto *“Construcciones en análisis”*.

La interpretación debe ser enigmática, equívoca, ambigua. La interpretación es un S1, la ubicamos en el S1 la interpretación, no en el S2. La interpretación es un oráculo, un significante sin referencia al cual el paciente agregará sentido. De esta forma las cosas se invierten. El analizante es el intérprete del analista oracular. (Cf. Miller, 1980)

Entonces, el analista debe pagar con palabras y ahora agrega: *“debe pagar con su persona, en cuanto que, diga lo que diga, la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia”*. (Lacan, 1955, pag.561)

Esto es, que presta su persona, que es como define la transferencia en este primer momento. Aportar la persona es admitir, consentir ser tomado por lo que el fantasma del analizante nos toma. Uno presta su persona como herramienta del aparato psíquico del paciente. Ese es el juego de la transferencia que hay que jugar como analistas, prestarse a ese juego y desde ahí maniobrar.

Pero también el analista ha de pagar: *“ con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo”*. (Lacan, 1955, pag.561) Punto importante ya que la persona del analista con sus prejuicios, deseos, ideologías tiene que estar excluida del consultorio. Ahí no opera como sujeto. El juicio íntimo de mi ser queda entre paréntesis, no opera aquí.

De esta forma, del lado del analizante tenemos la asociación libre, el aporta palabras, sueños, actos fallidos, y todas las formaciones del inconsciente, se presta a hablar sin saber lo que dice, y del lado del analista tenemos que debe pagar con su palabra, su ser, y su juicio más íntimo, el analista aporta su palabra, su persona y su ser.

Lacan en este texto arma algunas parejas: táctica-interpretación que alude a las intervenciones del analista, no son programadas, suceden, acontecen y pueden o no producir efectos que solo los sabremos a posteriori. Luego tenemos otro par: estrategia-transferencia, donde es clave poder jugar el juego que elige el analizante en su fantasma.

Y por último el par: política-ser del analista, que alude al fin que persigue el psicoanálisis que es la política del deseo y va en contra de los ideales. La política es lo que dirige el conjunto de la cura, a los fines o propósitos a los que apunto en la dirección de la cura. Jacques Lacan hasta los años 70 consideraba que un análisis cambiaba el modo de gozar de un sujeto. Abandona esta idea, piensa que el goce es imposible de cambiar, eso queda como residuo, como resto, ininterpretable, con ese núcleo de goce lo único que queda es saber arreglárselas. Saber hacer con eso. ¿Ganar la guerra que sería para el psicoanálisis? ¿Cambiar el

modo de goce de un sujeto, suprimirlo o que sepa arreglárselas con ese goce? Responder esta pregunta es clave, debo conocer cuál es mi horizonte. Una vez que se lo que quiero diseño una estrategia y una táctica. Pero debo saber a dónde apunto. Eso es la política.

Y es en este sentido que Lacan nos dice: *“el analista es menos libre en su estrategia que en su táctica. El analista es menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en ubicarse en su carencia de ser que por su ser”*. (Lacan, 1955, pag.567)

Las intervenciones están sujetas a la oportunidad, es decir, dar el buen golpe en el momento adecuado, es imposible determinarlas, programarlas de antemano. Acontecen. Y luego veremos sus efectos. Siempre es orientada por la política.

Pero, ¿cuál es la política en juego en psicoanálisis? El deseo. Ese al cual apuntamos en un análisis, operamos haciéndolo surgir en el decir del paciente. Ahora bien, si la política tiene que ver con el deseo Jaques Lacan se opone a la política de la reeducación emocional del paciente, a la política que tiene por horizonte lograr adaptarlo a una supuesta realidad, que vuelva a trabajar, producir, ideales todos ligado a los imperativos de la época.

El psicoanálisis no tiene como política un Ideal como por ejemplo la vida o la curación del paciente, apunta a lo más singular del sujeto, ese deseo que habita en él y que hace la vida digna de ser vivida.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1911-1915). “Trabajos sobre técnica psicoanalítica”, en Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.
- Freud, S. (1912). “Sobre la dinámica de transferencia”, en Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.
- Freud, S. (1912). “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, en Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.
- Freud, S. (1913). “Sobre la iniciación del tratamiento”, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.
- Freud, S. (1914). “Recordad, repetir y reelaborar”, en Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.
- Freud, S. (1914). “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”, en Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.
- Freud, S. (1937). “Análisis terminable e interminable”, en Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993.
- Freud, S. (1937). “Construcciones en análisis”, en Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.
- Lacan, J. (1964). “Acto de fundación” en Otros escritos, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1969-1970): El seminario. Libro 17: “El reverso del psicoanálisis”, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Lacan, J. (1955). “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en Escritos 2, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.
- Lacan, J. (1964). El seminario. Libro 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Paidós, Buenos Aires, 1993.
- Miller, J.A. (1980). Seminario dictado en Carácas, que formaba parte del ciclo sobre: “Incidencias de la enseñanza de Lacan en la práctica psicoanalítica”: “Acerca de las interpretaciones”.
- Von Clausewitz, C. (1832). “De la guerra”, Biblioteca del oficial, Buenos Aires, 1968.